

SESIÓN 7

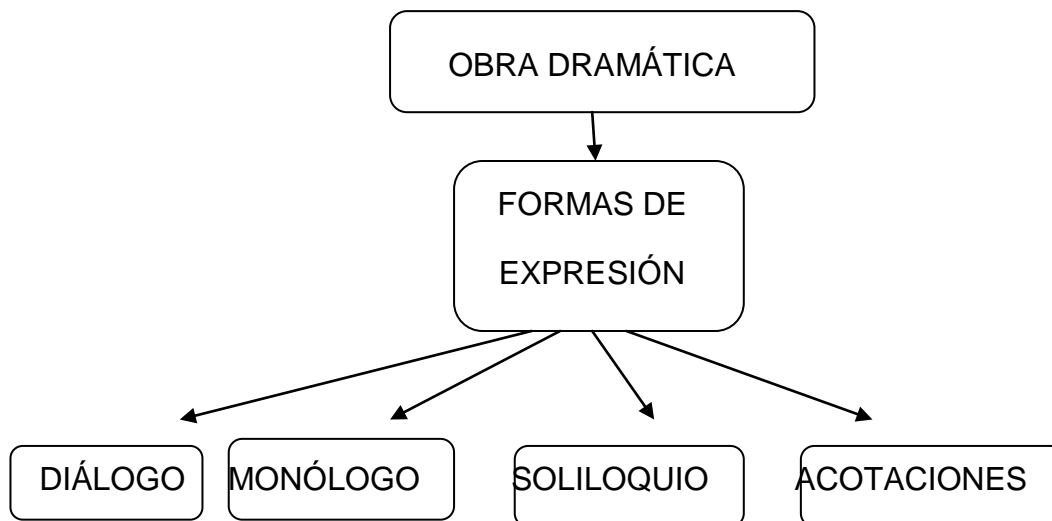
OBJETIVO

Identificar las distintas formas de expresión en la obra dramática.

INTRODUCCIÓN

Las obras dramáticas, al ser parte del discurso literario, utilizan como principal herramienta la palabra. En Literatura I observamos que la obra puede estar escrita en prosa o en verso, el verso es el medio de la poesía, con él se busca que la expresión tenga armonía. El teatro clásico, al desarrollarse a partir de los cantos rituales, se origina como una poesía, la palabra es cantada, tanto por los personajes como por el coro. En el teatro moderno esta característica ha sido menos usada, si bien aún se encuentra.

MAPA CONCEPTUAL



DESARROLLO

Formas de expresión

Las formas de expresión corresponden a la manera en la que se manifiesta el discurso de la obra dramática. Las más utilizadas por los dramaturgos o escritores de teatro son: diálogo, monólogo, soliloquio y acotaciones.

Diálogo

Consiste en la conversación entre dos o más personas. Cuando lo escribe un dramaturgo, es el resultado de su experiencia auditiva; éste pone en labios de los personajes formas adecuadas al tipo que representan, ya que la finalidad del autor estriba en lograr la impresión de autenticidad.

El espectador de una obra de teatro, de cine, de televisión, lo mismo que el oyente de una emisión de radio, necesita un diálogo hecho para el oído y no para la lectura.

En el teatro, el diálogo es expresión fiel de la realidad; es como una fotografía verbal, pues a través de este *estilo directo* nos percatamos de lo que sucede al momento en las acciones y conocemos a los personajes *de viva voz*, sin ningún tipo de intermediarios:

Soliloquio

El soliloquio constituye otra forma de expresión *directa* para mostrar la realidad a través de la voz de un personaje. Concebiremos que el soliloquio es (como el monólogo) una reflexión en voz alta y a solas, pero se presenta como un “parlamento que hace de este modo un personaje dentro de una obra dramática o de otra semejante”.

Lo anterior especifica que un soliloquio se inserta dentro de una obra dramática en la que intervienen varios personajes. Así, en toda una escena o en una pequeña parte, un personaje está solo y habla en voz alta, realizando de esa forma su intervención.

Al igual que el monólogo, el soliloquio no está dirigido a otro personaje en escena. Estas dos formas de expresión “suelen aparecer como un tipo de ‘diálogo’ del personaje consigo mismo”.

http://www.alquimistasdelapalabra.com/dialogos/teoria_dialogo/soliloquio.html

Ejemplo soliloquio, Calderón de la Barca:

<http://ieshocesdelduraton.centros.educa.jcyl.es/sitio/upload/Calderon.pdf>

Monólogo

El monólogo es otra forma de expresión *directa* para manifestar la realidad a través de la voz de un personaje. Es un recurso exclusivo del género dramático.

Existen varias características en cuanto al monólogo se refiere, pero para fines de este curso, entenderemos que es “toda obra dramática en la que habla o interviene un solo personaje”.

A través de esta forma de expresión, el personaje (que está solo en escena desde que comienza la obra hasta que finaliza) habla sobre sí mismo, expone sus dudas, problemas, reflexiones, críticas o burlas. A diferencia del diálogo, el monólogo no está dirigido a otro personaje en escena.

Acotaciones:

<http://www.papelenblanco.com/teatro/diccionario-literario-acotaciones>

EJERCICIOS

I Lee:

Un robo y una lotería

(Fragmento)

Constancio C. Suárez

[...]

CLARITA.- Además, es exageradamente feo y tonto.

DON MARIANO.- Eso no se le conoce. Y sobre todo, ¿qué tienes tú que ver en esas frioleras?

CLARITA.- Pero, papá, si yo nunca le he tenido ni el más leve cariño.

DON MARIANO.- Eso es lo de menos. Se lo tendrás con el tiempo. Ya ves, su carácter es magnífico, nunca es regañón ni creo será celoso tampoco; posee un gran caudal; está como dicen vulgarmente: nadando en pesos.

CLARITA.- Nada de eso tendrá poder alguno para que yo lo ame.

DON MARIANO.- Te digo que el amor vendrá después; esa es cuestión secundaria.

CLARITA.- No, papá; es lo principal para constituir la felicidad en un matrimonio.

DON MARIANO.- ¡Eh!, ¿qué sabes tú? Si querrás enseñarme a mí que no en balde llevo cincuenta años de vida. ¿Qué no habré yo visto y conocido en todo

este tiempo? Tus pensamientos respecto al matrimonio no pasan de sandeces y de ilusiones que no se logran nunca. ¿Quieres hallar en la época un novio bonito, rico e inteligente? Eso jamás lo verán tus ojos y te envejecerás esperándolo.

CLARITA.- Yo no quiero precisamente que sea rico...

DON MARIANO.- Peor... ¡peor va por ahí...!

[...]

I. Lee:

La manzana

Antonio Argudín

PERSONAJE DE LA MANZANA

Un joven PINTOR.

ACTO ÚNICO

Al abrirse el telón vemos al Pintor vestido de mezclilla vieja y pintarrajeada, y con una camisa arrugada; le hacen falta botones y va descalzo. El fondo lo forman cuadros, cartones con dibujos, papel manila con bocetos. Los papeles pueden estar enrollados, o desplegados en el suelo y la pared. En una mesa hay pinturas, paletas, espátulas, brochas y pinceles, en otra más pequeña, vemos una hermosa manzana. El Pintor se encuentra ante un gigantesco cuadro bocetado, que intenta representar la fruta. Se levanta y camina lentamente hacia la manzana sin dejar de verla. Dice con voz suave:

... Lo más curioso es que no me gustan las manzanas: parece que una serpiente se encerrara en ellas... *(pone un poco de pintura en la paleta y la mezcla)* lista a saltar al primer mordisco. Y luego Eva, con su vestido de hojitas, y el baboso de Adán sucumbiendo a la tentación, habiendo mangos, mameyes y zapotes...

(Va a una parrilla eléctrica sobre la mesa y de un colador saca asientos de café que pone en una olla sobre la lumbre).

La verdad es que este café lo he usado mucho... ¡Todo sea por el arte! Qué otra cosa se puede hacer cuando se tiene sensibilidad. Pintar, pintar para que las futuras generaciones se lleven algo de nuestro espíritu entre los dedos. *(Mira el café)*. Creo que mejor lo dejo hervir para que el sabor se concentre.

(Va al caballete y mira la composición).

El sabor de las manzanas no es paradisiaco definitivamente. Son tan insípidas... como Blanca Nieves. Pero uno las ve y qué derroche de rojos y amarillos... qué fruta tan agradable, hablando cromáticamente, digna de la paleta de Cézanne.

(Acomoda los pinceles, pone un poco de cada color en la paleta mientras habla).

Qué contraste entre el color encendido de las cáscaras y la palidez inescrutable de la pulpa... Qué belleza. El mango es pegajoso, los zapotes ásperos y se le enchina a uno el cuero nomás de tocarlos... pero la manzana. ¡Ahh, la manzana!, eso sí que es un placer. *(Va y la toca con fruición)*. Qué superficie tan pulida, qué redondez tan desconcertante, tan misteriosa. ¡Qué textura! Paso la mano por su volumen cósmico y siento sus poros latir, vibrar: y gritan: ¡Píntanos!, y gritan: ¡Inmortalízanos! Y veo mi mano plasmar manzanas que son todas las manzanas y la única, la arquetípica, como una manzana girando en el espacio en derredor a otra amarilla e incandescente. Eso haré, las inmortalizaré y de ahora en adelante la eternidad será una manzana.

(Va al caballete disponiéndose a pintar pero se detiene pensativo).

Yo quisiera transmitir al mundo la textura de los seres vivos, expresarme en un lenguaje táctil, de membranas, músculos, pellejos, cáscaras y pelos. *(Se apasiona y da un brochazo brusco. El pincel se desbarata).*

¡Ay, carajo, ya se me salió! Ya se me desbarató el pincel... y todo el cuadro se ha cubierto de pelos. Tendré que comprar unos nuevos...

(Va por otro y se dispone a quitar los pelos).

Después de todo no se ve tan mal. Los voy a dejar. ¿Por qué no, a ver? ¿Por qué no? ¿Quién me lo impide? *(Con voz soñadora).*

"Manzanas y pelos número uno". Qué buen título. Con veinte más, una galería famosa y un buen crítico me vuelvo el "*enfant terrible*" de la pintura nacional. En un abrir y cerrar de ojos, un monstruo sagrado. Romper formas, límites, los moldes impuestos. He creado una nueva textura; ahora sí, que venga Braque con sus periódicos sucios y cochambrientos.

(In crescendo). "Pelos y pintura, memorable combinación realizada por Filiberto García Gómez, destacado miembro del parnaso mexicano". Ya lo veo, ya lo veo: el arte, las musas, la fama... Sí, la fama. *(Con rapidez, determinación y mucha vitalidad se arremanga y pinta)*. Un poquito de bermellón, otro de amarillo de Nápoles y un hermoso color naranja se aplica al lienzo y... ¡Ay, ya se me pasó

la mano! Esta manzana parece zanahoria... Creo que mejor le aplico un poco de Carmesí y un pincelazo chiquito, pero muy chiquito de cobalto... qué cara está la pintura, ya volvió a subir de precio. Y si compro la más barata voy a tener que pintar en blanco y negro.

(Aplica la pintura y el resultado es desastroso pero él no lo nota. Mientras habla aplica azul en vez de rojo).

Si esto sigue así voy a terminar siendo escritor; total, todo lo que se necesita es papel, pluma y una idea original: amantes cuyas familias se oponen a su amor; niñas tontas que van a ver a la abuelita y se las rapta un maniático sexual en el camino; las peripecias de un príncipe y el zapato de una criada... creo que lo voy a anotar más tarde para que no se me olvide. Como están las cosas ya no se sabe a dónde se irá a parar *(todo el tiempo ha seguido emborronando el cuadro con mil colores horribles)*. ¡Pero qué jijos me pasa! ¿Dónde diablos tengo la cabeza? *(Se quita la camisa y con ella limpia el cuadro)*. Eso que está ahí es una manzana, no un camaleón. Eché a perder el efecto de los pelos. Se destruyó la textura, mi creación, mi fama... Y qué textura ni qué nada: la manzana estaba horrible; después de todo ni me gustan, ¡infelices manzanas!

(Va a la mesa y la pateo). Bueno, después de todo se puede componer, la textura está bien, el color como que no, pero con un poco de rojo... *(toma un tubo de pintura roja y la exprime como fulla sobre el cuadro, emborronándola con los dedos)* y otro amarillo... esto será una hermosa manzana, velluda como la axila de las diosas, como los pubis grasosos de Rubens; ése sí que sabía de texturas; velludas como los yetis, como yo que debo dar mi sangre en ofrenda para la ardiente piel de la manzana... no... no, sangre no, pelos, ¡pelos! *(Toma un cuchillo y se corta unos mechones que avienta al cuadro)*.

Ahora sí, los filamentos que crean los colores tejiendo y destejiéndose en un tejemaneje universal, incesante... Todavía falta más rojo, ¡más rojo! Que sea una mancha ardiente, una mancha que avance y se dispare al primer plano, que se lo engulla todo, que se lo trague todo: la luz, la sombra, la profundidad, el ritmo. Todo que sea sólo un plano rojo, una cabellera ensangrentada que gira y gira en derredor del hambre, de los estómagos vacíos, de los... de los...

(Cae fatigado en un charco de pintura).

Qué cansado estoy. No puedo dar un pincelazo más.

Que me espere la fama; la inmortalidad debe saber que no tengo apuro. Estoy cansado. Y tengo mucha, pero mucha hambre. *(Se levanta y va a la manzana y se la come ruidosamente)*.

TELÓN.

II. Contesta:

- a) De acuerdo a las formas de expresión, ¿estas obras son?
- b) ¿Cuáles son las acotaciones? ¿Qué papel desempeñan?

RESUMEN

Las formas de expresión en la obra dramática son: diálogo, monólogo, soliloquio y acotaciones.

Diálogo es la conversación entre dos o más personajes, la finalidad del autor es lograr una impresión de autenticidad.

Monólogo, es toda obra dramática en la que habla o interviene un solo personaje; a diferencia del diálogo, no está dirigido a otro personaje en escena.

El soliloquio es el hablar en solitario de un personaje, en una especie de diálogo consigo mismo. En toda una escena o en una parte un personaje está solo y habla en voz alta.

BIBLIOGRAFÍA

Tema adaptado del texto:

(A. A. V.V.) *LITERATURA II*. México, Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, 2007.

Complementaria:

Del Río, María asunción. *Literatura: un viaje a través de los géneros*. México, Mc Graw Hill, 2004.

Fournier Marcos, Celinda. *Análisis literario*. México, Thomson, 2002.

Lozano, Lucero. *Análisis y comentarios de textos literarios 2*. México, Libris 2000.

Oseguera, Eva Lydia. *Literatura 2. Teatro y poesía*. México, Publicaciones Cultural, 2002.

Villaseñor López, Victoria Yolanda. *Literatura II*. México, Nueva Imagen, 2003.

